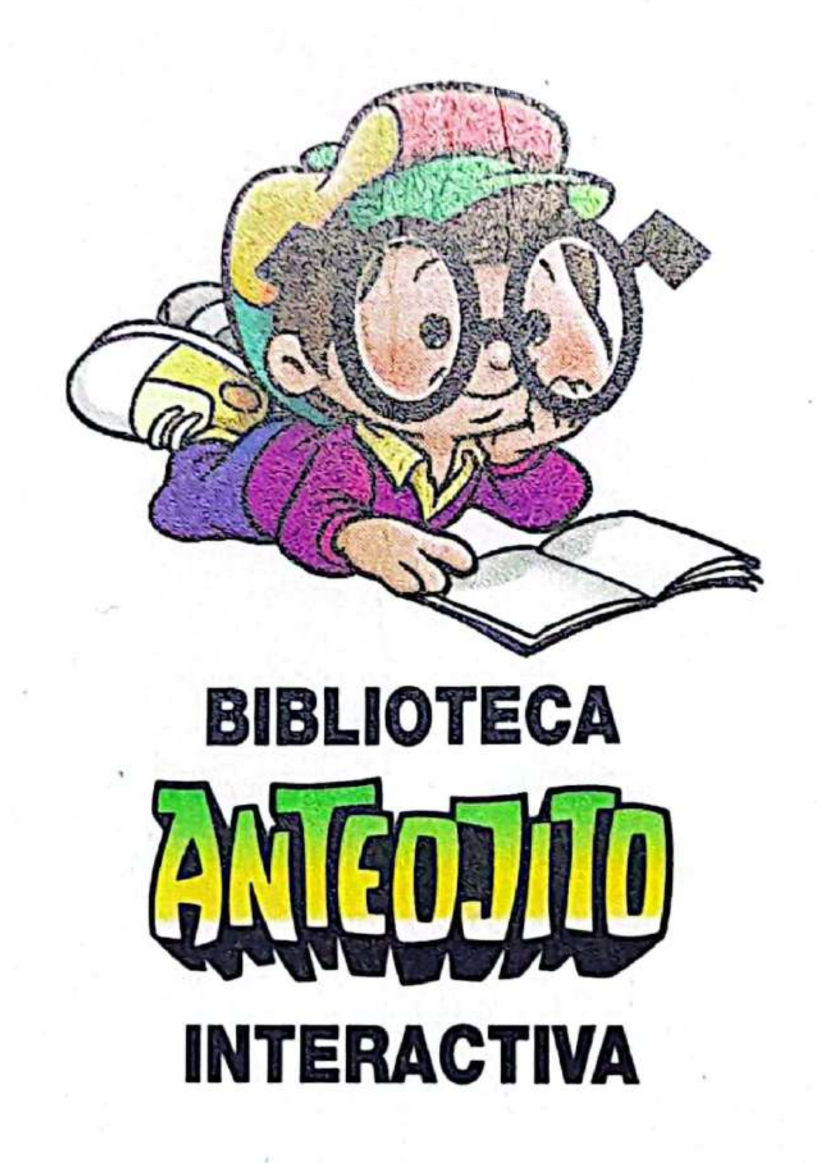


1

¿ABOMINABLES? ¡NO! ¡ADORABLES!



Este ejemplar integra la edición de la Revista Anteojito. Circula gratuitamente y está prohibida su venta por separado. Dirección: Diana García Ferré. Cuento de: Edith Mabel Russo. Dibujos: Clemente Montag. Diagramación Ricardo Colangelo. Impreso en Editorial Lord Cochrane S.A. - Chile. I.B.S.N. Nº 987-9032-20-9



Esta fotografía fue tomada durante la Convención de Murciélagos que se celebró hace ya algún tiempo.

En ella aparecen (fíjense bien) los representantes de los distintos grupos de murciélagos existentes.

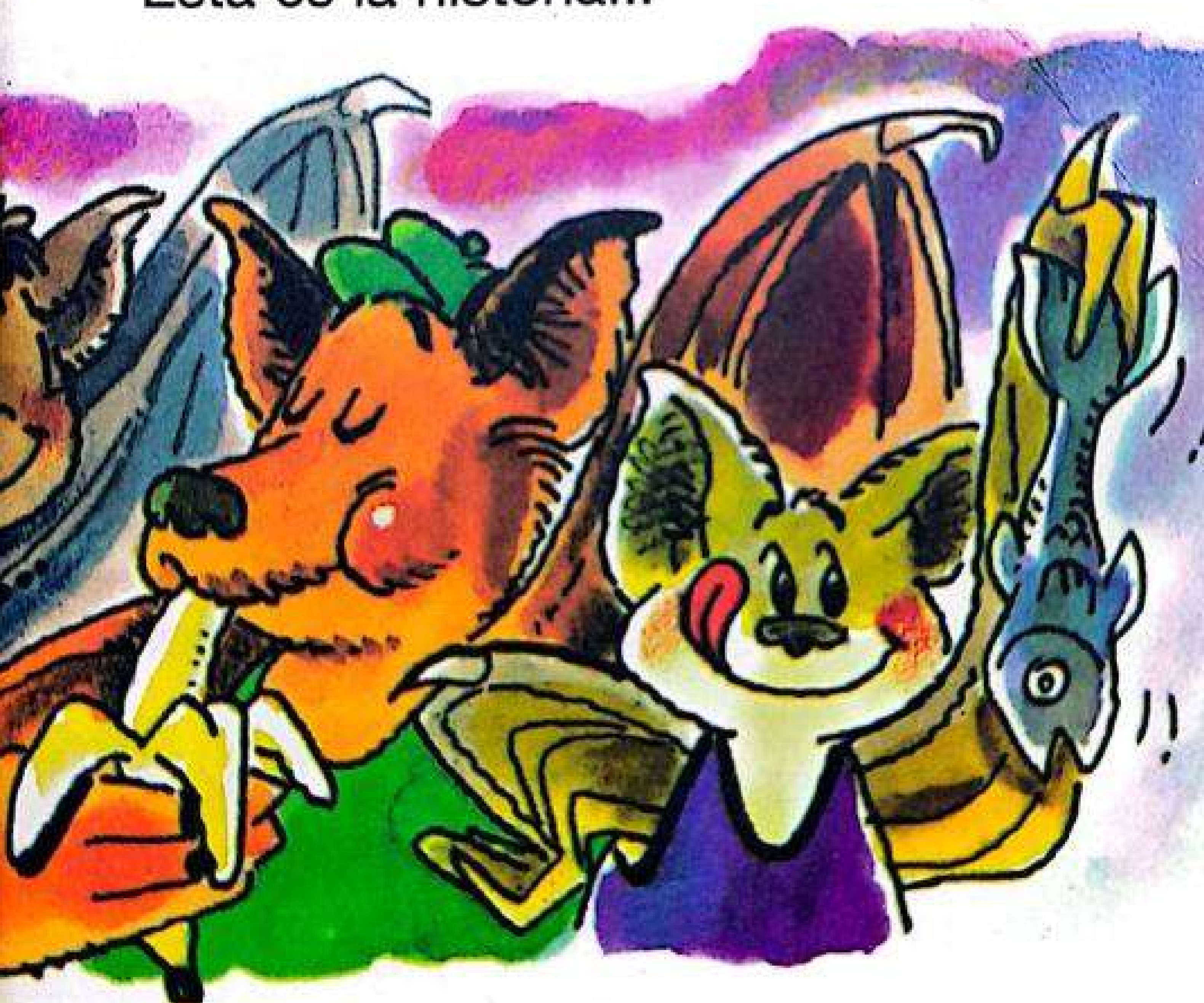
Así, de izquierda a derecha, ellos son: Bruno (murciélago vampiro), Tomás (murciélago bebedor de néctar), Ramón



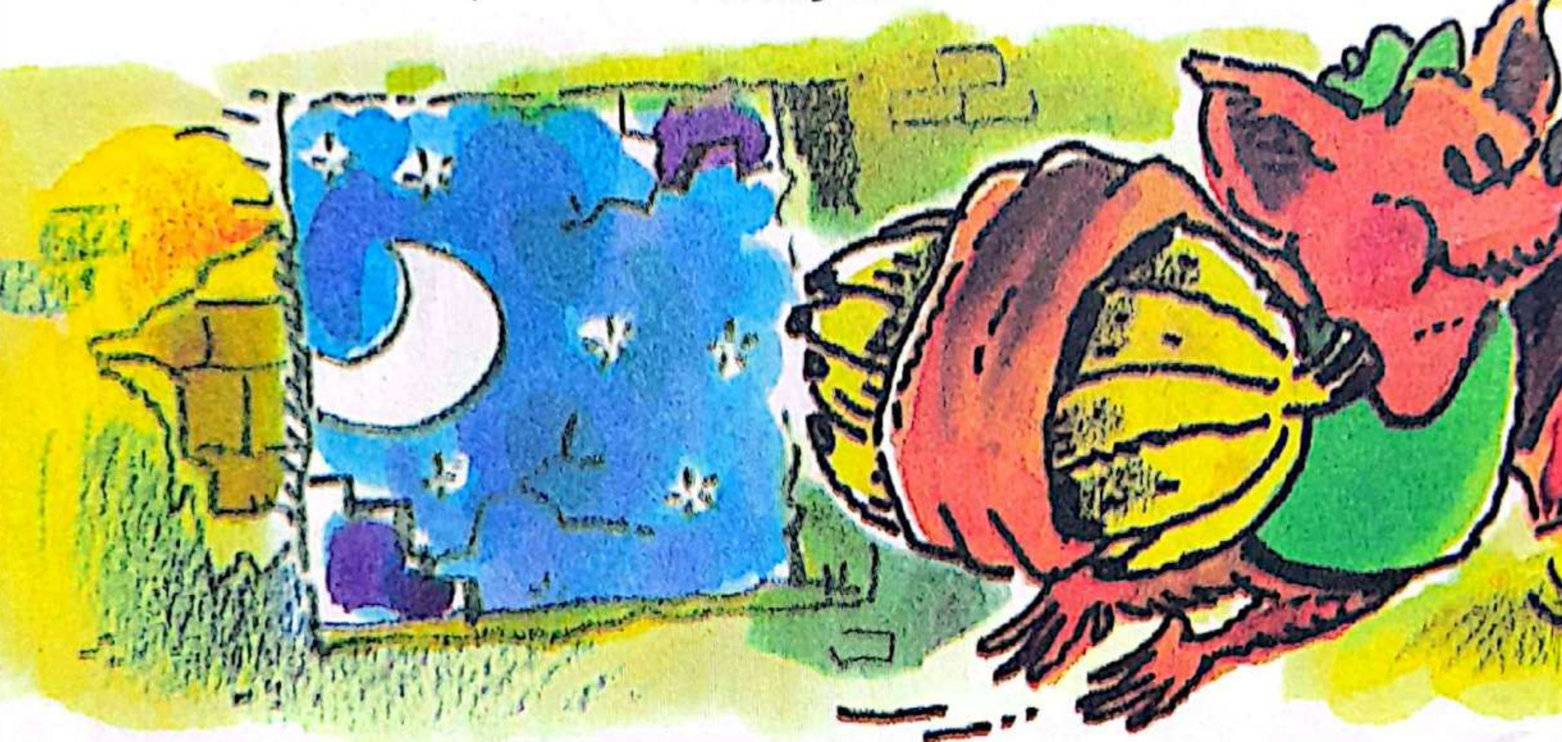
(murciélago de los plátanos), el que come bananas ¿vieron?, y Leonardo (murciélago pescador).

¿Que por qué una Convención de estos peludos mamíferos voladores?...

Ésta es la historia...



Era una hermosa noche de otoño y Tomás, que además de ser el líder de los bebedores de néctar era el presidente de toda la comunidad de los murciélagos, había convocado a los demás líderes: Bruno, Ramón y Leonardo a una



reunión urgente en el altillo de una construcción _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _.

Para dar el ejemplo, Tomás llegó primero, y casi junto a él arribó Ramón con su cargamento de bananas.



-¿Qué raro que los otros no lleguen?
-se preguntó Tomás.

-No te preocupes... estarán al caer...
-lo tranquilizó Ramón.

Y así fue...

El deteriorado techo del lugar cedió ante el peso de un murciélago alto y delgado que, estaba colgado por sus y que cayó a escasos centímetros de Tomás y Ramón.

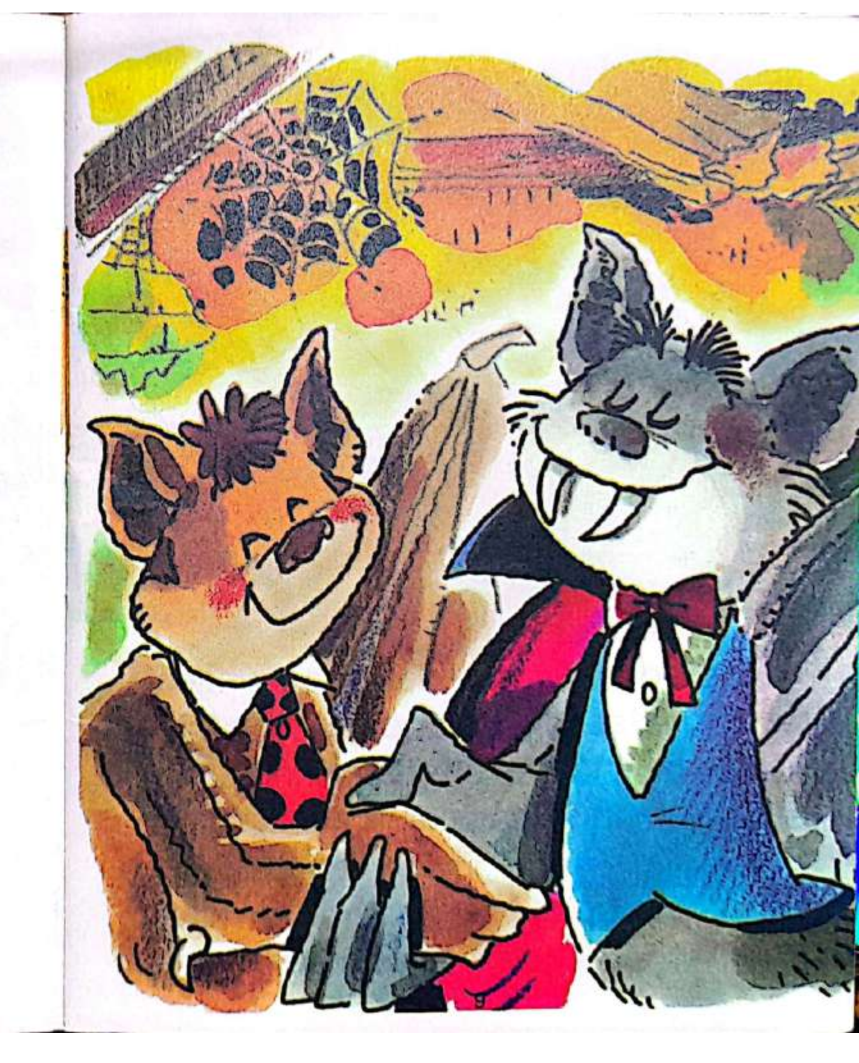
-Te lo dije... estaban al caer... ¡y éste cayó!

-Muy gracioso -dijo el recién llegado mientras se incorporaba sacudiendo el polvo de su larga capa roja y negra, y, mostrando sus prominentes colmillos, estrechó la mano de Tomás.

-Ramón -dijo Tomás-, te presento a Bruno, representante de los murciélagos vampiros.

-Un gusto -dijo Ramón amablemente.

-El gusto es mío -contestó Bruno apuntando la vista al gordo cuello de Ramón y frotándose las manos.





si algo la hubiera golpeado por fuera. Luego se oyó un suave: TOC TOC.

Bruno fue a abrir la ventana y...

Allí estaba Leonardo, el murciélago pescador, con el hocico algo estropeado, la lengua afuera y una aureola de estrellitas girando alrededor de su cabeza.

Antes de saludar, aclaró:

-Últimamente he tenido algunos "problemitas" con mi sentido de radar.

-Bueno -dijo Tomás-, ya que todas las familias de los murciélagos tienen aquí a sus representantes, iremos al tema que nos preocupa.

Los otros tres se dispusieron a oír con atención.

-Como ustedes saben, los demás animales no quieren a los murciélagos. Nos consideran criaturas repulsivas, aborrecibles. No les gusta nuestro aspecto, les parecemos unos _ _ _ _ _ _ _ _ _ voladores asquerosos, repugnantes, temerosos y maléficos,... pero,... aparte de eso, no hay ningún problema.

-Me quedo más tranquilo -interrumpió Leonardo.

-Pues bien -prosiguió Tomás-, creo que es tiempo de que hagamos algo para cambiar esa mala imagen.

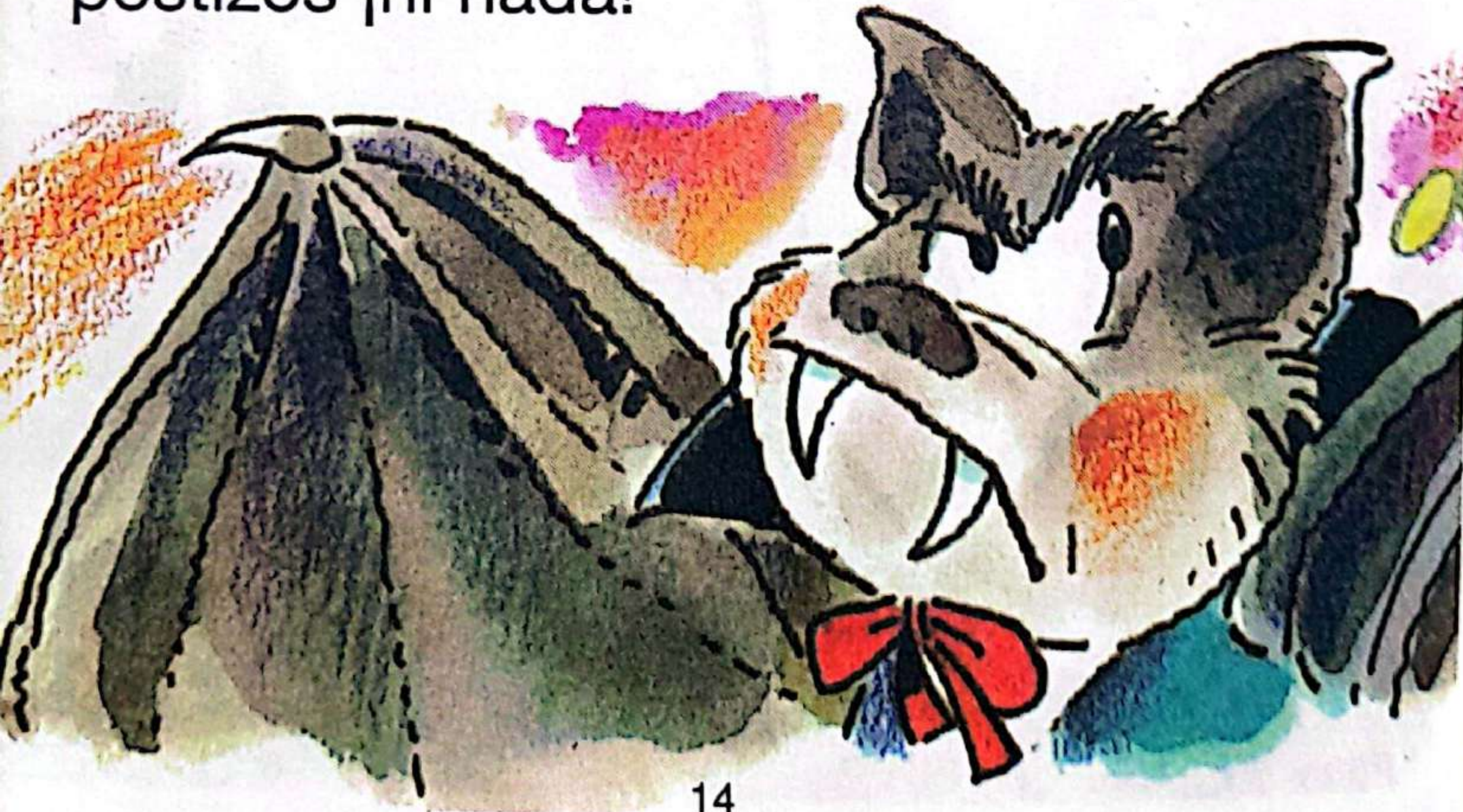
-¿Por qué debemos cambiar nuestra imagen? ¡Yo no quiero ponerme peluca ni pintarme bigotes ni nada de eso! -exclamó Bruno.

-Vamos, Bruno, ¡no te pongas así! -intentaron calmarlo los otros.

-¡No quiero y no quiero! -se encaprichó.

-Bueno, ¡basta!, ¿eh? -suplicaron.

-Bueno, basta, sí, pero... ni dientes postizos ¡ni nada!





-Noooooo, Bruno, nooooo.

-Si no hay más interrupciones -se enojó Tomás-, continuaré...

Hubo un largo silencio.

-Muy bien, así me gusta. Personalmente, creo que los demás no nos quieren porque, debido a nuestros hábitos ___________, no pueden saber exactamente lo que hacemos.

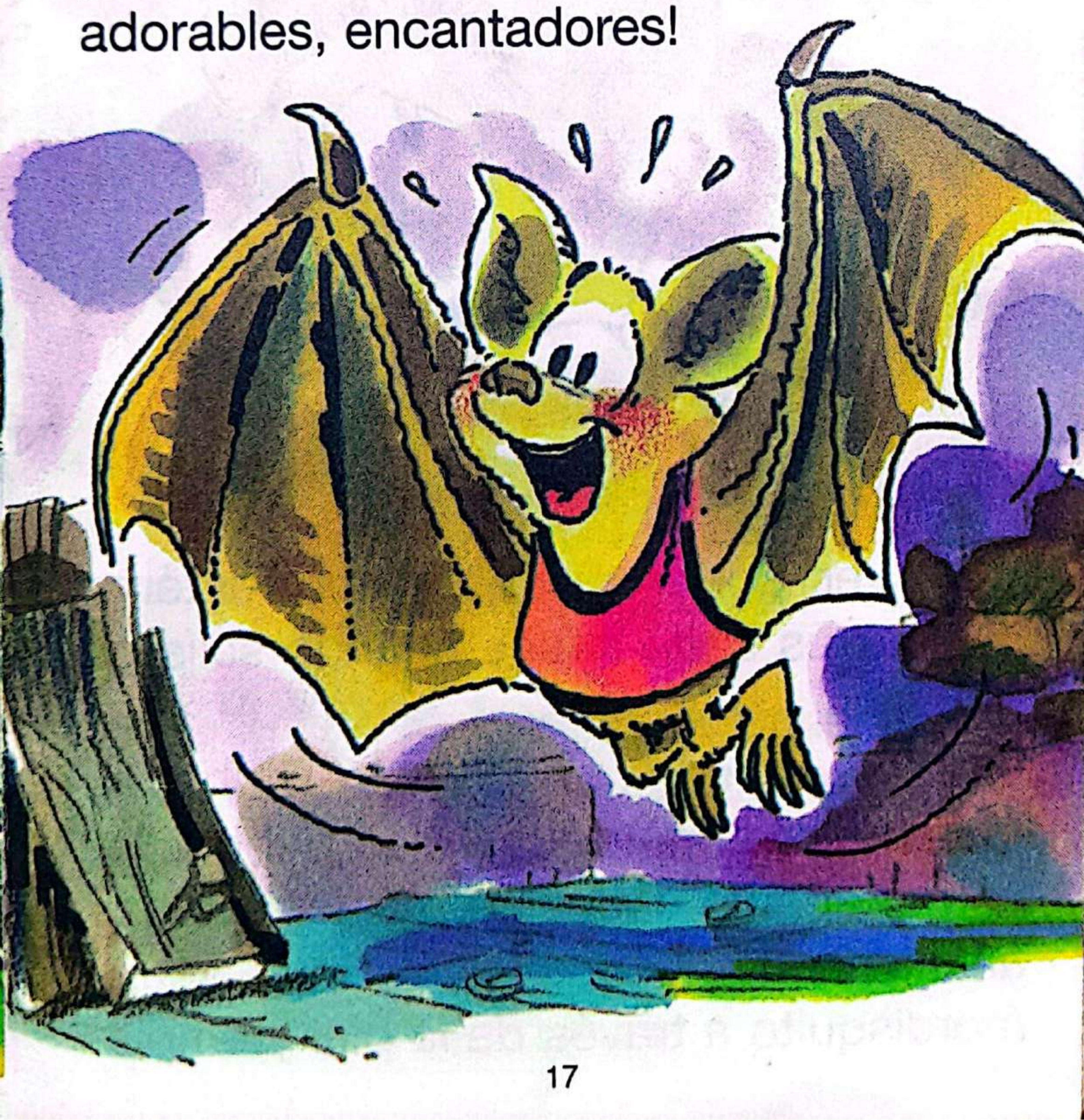


-¿Y qué nos proponés? -interrogó Ramón, quien ya iba por la trigésima segunda banana.

-Propongo que organicemos una Gran Reunión de Murciélagos y demás especies, donde podamos demostrar lo que

hacemos cuando la mayoría duerme.

-¡Fantástico! -gritó Leonardo- ¡Genial! ¡Qué idea! ¡Así todos verán que somos adorables, encantadores!





-A ver, por ejemplo, Bruno, contáme qué hacés cada noche cuando salís de tu cueva.

-Eh,... bueno,... -contestó Bruno sin quitarle a Leonardo los ojos del cuello-yo me acerco despacio, despacio a los animales dormidos, les doy un suave mordisquito a través de la piel y empiezo a chupar la sangre con mi laaarga lengua.

-¡PUAJ! -dijo Ramón, apartando las veinte bananas que ya no pensaba comer.

-¡AJJJJ! Yo no como más -agregó Leonardo.

-Ni yo -se sumó Tomás.

La reunión se prolongó unas horas más, durante las cuales decidieron que se repartirían volantes de invitación a la Gran Reunión.

"EL ACONTECIMIENTO MÁS ESPECTACULAR DEL SIGLO" (como decía en los volantes) tuvo lugar algunos días después.

Concurrieron todos los animales. Del sapo al elefante. De la jirafa al mono. No había faltado nadie. Las tribunas estaban colmadas.



Entonces apareció Tomás, vestido de etiqueta, con un micrófono en la mano gritando:

-¡¡¡DAAAMAAAS Y CAAAABAAALLE-ROOOOS!!! ¡Gracias por venir a nuestra maravillosa Reunión, durante la cual les demostraremos que nosotros, los murciélagos, somos dignos de aprecio y confianza!





Y para comenzar, pido un fueeerte aplauso para ¡LEONARDO EL MAGNÍFICO!

Desde las tribunas no se oyó ni un aplauso. Ni uno solo. Se escuchó un suave "CLAP CLAP" y listo...

Leonardo, en musculosa y vaqueros, saludó al silencioso público y dijo:

-Luego de tan efusivo recibimiento, voy a hacer una demostración de mis habilidades para la pesca.



Y dicho esto, comenzó a volar sobre un pequeño lago que había ahí cerca, hasta que al divisar a un pececito se lan-

zó en picada, atrapándolo con sus garras afiladas y ___________.

Entre el público, varios animales bostezaron, sólo se oyeron dos aplausos muy suaves.





Y llegó el turno de Tomás, quien mostró cómo extraía el néctar de las flores con su lengua.

Eligió las más coloridas. Hizo piruetas en el aire para adornar la actuación. Pero nada. Y menos aún entusiasmó a los presentes, Ramón, que se dedicó a comer una banana tras otra, tras otra, tras



otra...

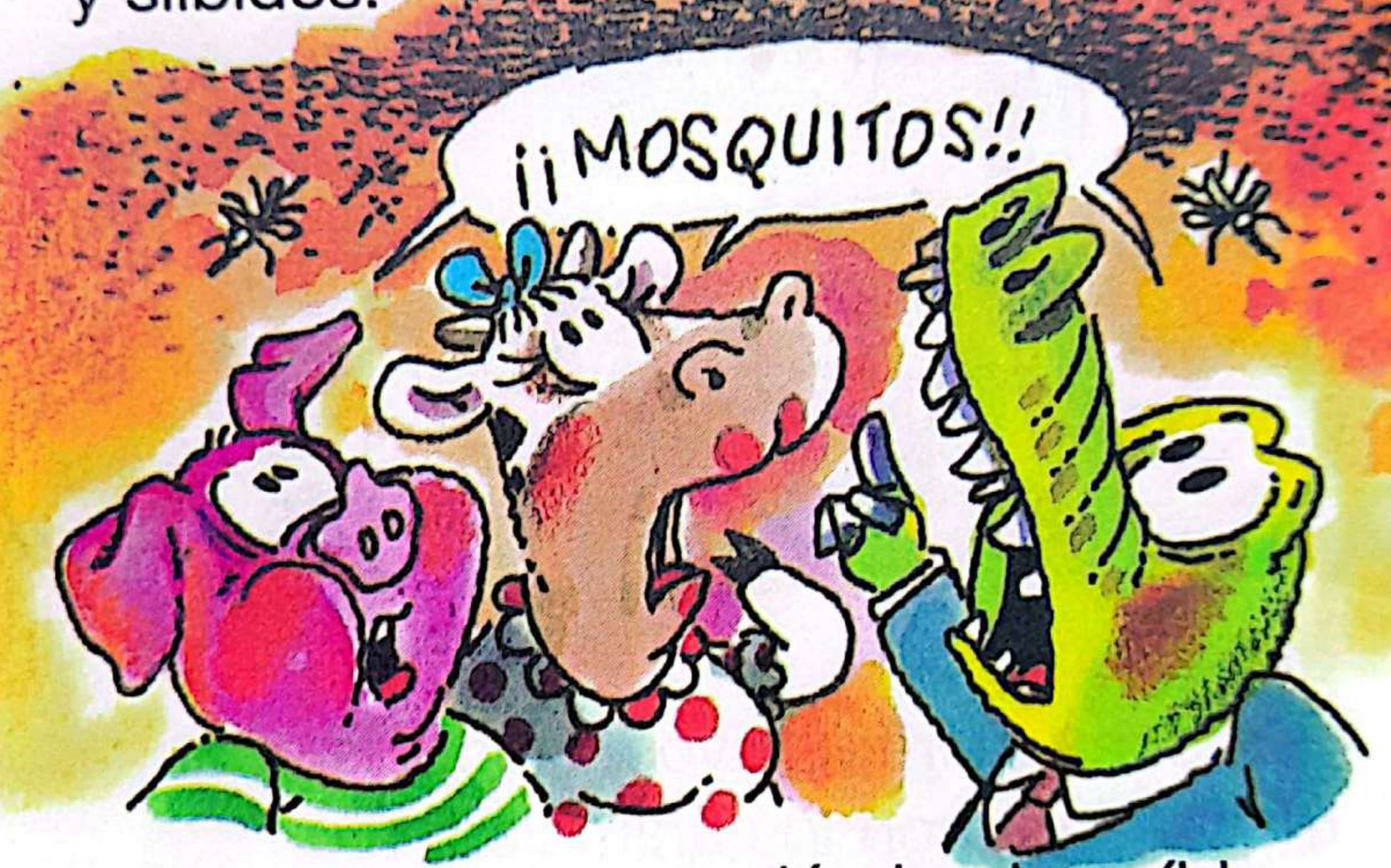
Encima de repulsivos y feos, ¡son aburridos! -gritaron los animales.

-¡BUUU! Devuélvannos el dinero! -se enojó un león.

-¿Qué dinero? ¡Si es gratis! -le contestó otro.

-¡UH! ¡Cierto! ¡BUUU!

Ni siquiera Bruno, con la interesante conferencia titulada "Las ventajas de donar sangre", se salvó de los abucheos y silbidos.



Pero entonces ocurrió algo increíble.

El cielo se oscureció y todos miraron para arriba.

-¡Una nube de mosquitos! -se oyó por ahí.

Algunos animales se fueron acercando lentamente a Bruno, Tomás y Ramón, que ya sin fuerzas se sentaron sobre un viejo tronco.

-¡Ésta fue más difícil que nunca! -dijeron a coro.





-Nos imaginamos -contestó un grupo de animales- eran millones de mosquitos. -¡No, no -replicó Tomás-, eso fue fácil y... ¡HUM! ¡Riquísimo!, lo difícil fue esquivar a Leonardo, saben... tiene "problemitas" con su sentido de _ _ _ _ _.



A propósito,... si tienen algún otro bichito que les moleste... sólo avisen.

Y todos los animales se rieron y aplaudieron fuertemente.

Los murciélagos orgullosos se sacaron fotos y firmaron autógrafos y, según cuentan, más adelante grabaron un disco compacto y hasta filmaron una película tan larga. que les llevó todo el verano. Por supuesto, enseguida, se fueron a dormir.



...Y TODAVÍA HAY MÁS



¿Te animás a completar las palabras faltantes en las páginas 6, 8, 12, 16, 25, 29 y 31?
En la siguiente información encontrarás los datos necesarios.



- **Los murciélagos, a pesar de lo que parezcan por su aspecto, no son aves sino mamíferos voladores de hábitos nocturnos.**

- **Viven en grupos y se instalan en construcciones abandonadas, grutas, troncos y huecos de los árboles. En invierno, permanecen en su refugio en prolongado letargo.**

- **Duermen en las horas del día, colgados cabeza abajo por sus patas con garras ganchudas y envueltos en sus extremidades anteriores que están transformadas en alas.**

- **Durante sus vuelos nocturnos, emiten un sonido que funciona como un radar. Cuando las ondas de estos sonidos chocan con un objeto, rebotan y vuelven al punto de partida. De esta manera, pueden detectar en la oscuridad los obstáculos que haya a su paso y los insectos, base de su alimentación.**

- **Son muy útiles para el hombre por el gran número de insectos que consumen.**

